

Consideraciones acerca del "hacer escuela" desde la escritura de los discursos.¹

¿Cómo se escribe la experiencia de hacer escuela? Esta pregunta hace de marco para celebrar los 40 años de la Escuela Freudiana de Montevideo dedicados a la transmisión y la enseñanza del psicoanálisis.

Cuando me invitan a una fiesta suele sucederme que aparecen algunos recuerdos respecto del enlace con quien propone el festejo. En esta oportunidad, entre varios recuerdos surgió la Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis organizada por la Escuela Freudiana de Montevideo en el año 2007. Entonces leí el escrito presentado "¿Cuál es la Intensión? Un escrito sobre la torsión" producido para esa ocasión. Encuentro cuestiones que insisten y que orientan respecto de un modo de "hacer escuela".

En ese momento me serví de una figura topológica, la Banda de Moebius, para dar cuenta de la continuidad, no sin corte, entre intensidad y extensión del Psicoanálisis. Ubicando el deseo de analista como punto, momento, que muestra que no se trata de dos lados opuestos, sino de un recorrido que en tanto se lo hace produce efectos.

Lo que en ese momento llamé torsión pretendo trabajarlo, en esta ocasión, como rotación, planteando algunas "consideraciones acerca del hacer escuela desde la escritura de los discursos". Herramienta escritural que Lacan nos donó, que permite leer lo que acontece en la escena de la escuela, con los otros, las cuestiones de grupo, el lazo social. No voy a dedicarme a escribir los cuadrípodos, sino que estarán resonando en lo que quiero compartir con Uds.

En la proposición del 9 de Octubre del 67 Lacan plantea que "el analista se autoriza de él mismo y ante algunos otros" y que "la escuela garantiza que un psicoanalista surge de su formación", agregando que "... el analista puede querer esa garantía, si así ocurre sólo puede ir más allá: volverse responsable del progreso de la Escuela, volverse psicoanalista de su experiencia misma".

Volverse responsable del progreso de la Escuela implica leer la experiencia. Esa operación que se aprende en el recorrido de análisis en intensidad es una ganancia para el parlêtre porque puede leerse tomado por el lenguaje y desprenderse de esa determinación, acontecimiento que implica cambio de posición subjetiva y otro tratamiento respecto de los goces. Eso, en la

¹ Jornadas de Escuela Freudiana de Montevideo. 2 y 3 de septiembre 2022

extensión, en la escena de la escuela, posibilita considerar de otro modo los obstáculos en lo real, en lo imaginario y en lo simbólico, produciendo otros efectos en el lazo social.

Lacan nos dice que cuando se está inmerso en un discurso no es posible leerse en él sin ubicarse como lector desde otro discurso. Entiendo que dice, así, del pasaje de analizante a analista. Función analista, lectura del lugar en el que se ha estado, leer desde afuera – desde otro lugar - inaugurando otro discurso. Operación en lo real que provoca un salto a otra orilla. Saber hacer con lo que no anda es una consecuencia de la experiencia de análisis, es la posibilidad de hacer algo con el goce que afecta e impacta y eso repercute en el encuentro con los otros.

Cuando un análisis avanza más allá del padecimiento neurótico y se produce rotación discursiva, pasaje de analizante a analista, es probable que eso provoque en la extensión otro modo de relación, iluminando los puntos de obstáculo que se presentan en la escena social, en el agrupamiento, permitiendo inventar algo nuevo que resuelva, siempre de manera transitoria, alguna cuestión que apareció como impedimento.

Pasar por la experiencia de análisis trae consecuencias para el parlêtre pero también en la relación con los otros.

El giro discursivo incide en la transferencia, produciendo desenlace, tiempo de destitución del Sujeto supuesto Saber y del desprendimiento del objeto a que pasa al lugar de causa de deseo. De esa operación queda un resto que, entiendo, es lo que llamamos “transferencia de trabajo”. Un resto que pasa a la extensión y renueva la causa, produciendo nuevos enlaces, pasaje de un Otro a los otros, realizando discurso psicoanalítico.

Esa experiencia en la intensión posibilita ubicar una diferencia entre la persona que dice y el lugar agente desde el cual dice, posición enunciativa del que habla, posibilidad de no quedar entrampado en una pantalla imaginaria que empaña la lectura.

También produce un corrimiento desde la política entendida en sentido amplio a otra política que es la del síntoma. Desde la política impartida por alguien, un amo liderando, a otra orientación producida por la lectura de un S1 que comanda en tanto síntoma, poniéndole nombre a lo real, orientación que reconoce las formaciones y que está en relación al Discurso del Inconsciente. Leer el síntoma permite movimiento.

Los dispositivos que en la Escuela ponemos en práctica – cartel, seminario y pase – son la matriz necesaria que sostienen como eje ético la experiencia de análisis.

Si bien en cada uno de esos dispositivos se investigan cuestiones diferentes, el eje que permite su funcionamiento es la experiencia de la falta, avanzar hasta que en lo real se constata el límite del saber, posibilidad de leer los obstáculos que se presentan en el trabajo, situar las resistencias, dando cuenta del modo de relación al inconsciente que se pone en juego en el lazo con los otros.

Esos dispositivos son el terreno para hacer escuela, aunque no por ello la garantizan. Ese lugar en reserva puede estar disponible, pero es necesario que alguien quiera realizar la experiencia.

La idealización de los dispositivos puede conllevar el riesgo de desconocer que los mismos pueden burocratizarse, provocando un anquilosamiento que pone a la institución por encima de la escuela.

Si eso sucede, podemos señalar algunos efectos:

El seminario podría presentarse como curso, haciendo resistencia al discurso analítico y acentuando el saber en términos de conocimiento, propiciando un auditorio con “amontonamientos”, desconociendo que para que se produzca transmisión se requiere de la transferencia de uno a uno.

El cartel podría acentuar los modos de funcionamiento del grupo, con sus conflictos imaginarios, narcisismos exacerbados, la pregnancia de un líder que manda a hacer, o el estancamiento dado por el estado hipnótico del enamoramiento entre sus integrantes.

El pase, podría tornarse Otro garante externo que diga si el pasante pasa o no pasa a formar parte de las “suficiencias”, haciendo jerarquía.

Lo que en cada uno de los dispositivos se presenta, dice de un modo de hacer, posibilita situar el tiempo institucional y la eficacia del psicoanálisis si es que opera la falta en la extensión.

Un decir hecho de deseo se produce en acto, al hablar con otros. Es necesario que se diga. Siguiendo esa lógica, podemos decir que la escuela se hace haciéndola. La lectura, que siempre es a posteriori de lo realizado como experiencia, permite constatar que se hizo escuela.

El compromiso en la extensión del Psicoanálisis es leer lo que se presenta de lo real en el lazo social para desde allí hacerle lugar a la falta.

Referencias Bibliográficas:

Jacques Lacan. Seminario 16 “De un Otro al otro”. Ed. Paidós.

Jacques Lacan. Seminario 17 “El revés del Psicoanálisis”. Ed. Paidós.

Acta de Fundación de la Escuela Freudiana de París. Ed. Paidós.

Moustapha Safouan. “Jacques Lacan y la cuestión de la formación de los analistas”. Ed. Paidos. Buenos Aires-Barcelona-México.

Acta de Fundación de la Escuela Freud – Lacan de La Plata.
www.efla.com.ar

Amalia Cazeaux

29 de agosto 2022